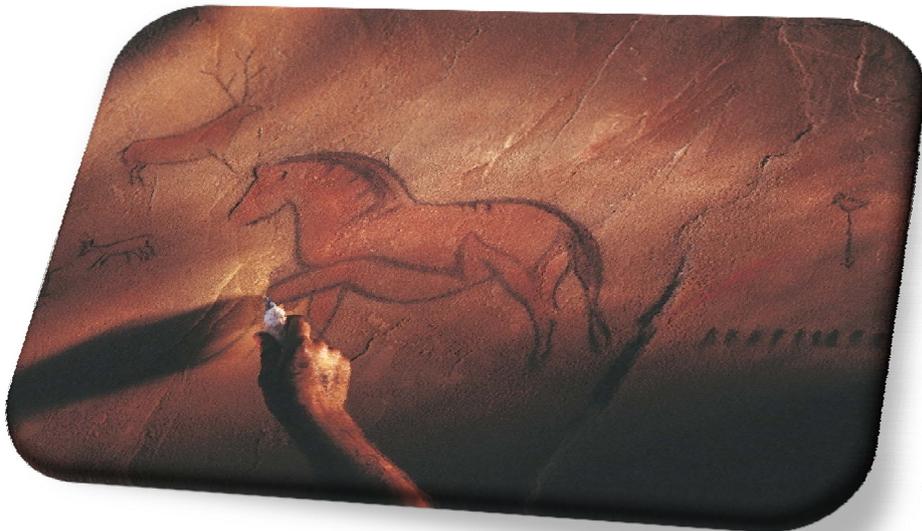


Otra vertiente de la vida sociocultural que está ligada al arte es la política. Un ejemplo evidente de ello es el arte eclesiástico patrocinado por el Estado, que en buena medida cumple la función de inculcar en la gente el temor a sus gobernantes.

Sólo en la época moderna, con el surgimiento de los estados capitalistas descentralizados, ha gozado el arte de un grado significativo de libertad con respecto al control político directo. Sin embargo, hoy en día, muchos artistas de sociedades capitalistas y socialistas consideran el arte como un importante medio de expresión política, tanto conservadora como revolucionaria.



Personalidad y Cultura

Los conceptos de cultura y personalidad están estrechamente relacionados y se ocupan de las pautas de pensamiento, sentimiento y conducta de los miembros de una sociedad. La diferencia esencial entre ambas nociones es que el concepto de personalidad es, sobre todo, una característica de los individuos, mientras que el de cultura lo es de los grupos. De todos modos, existe la posibilidad de hablar de la personalidad de un grupo. Sin embargo, los dos enfoques utilizan diferentes vocabularios técnicos para describir las pautas de pensamiento, sentimiento y conducta.

Desde la perspectiva antropológica, generalmente se acepta la concepción freudiana de que la personalidad es moldeada por las experiencias infantiles. De allí, que los antropólogos que estudian la personalidad se hayan interesado particularmente por los modos en que interactúan y se relacionan adultos y niños, y se hayan centrado en temas tales como la transmisión de las pautas higiénicas, la lactancia y la disciplina sexual que, según diversas teorías, determinan la forma que toman luego instituciones como el arte y la religión.

De todos modos, es importante no generalizar la aplicación de dichas concepciones ya que toda población –más aún las de gran tamaño- posee varios tipos de personalidad claramente diferenciados. Algunos de los rasgos que determinan las diferencias de personalidad, pueden ser por ejemplo, aquellos

asociados a los roles masculino y femenino. Siguiendo nuevamente a Freud, podemos señalar que por lo general se marca la personalidad masculina como activa y agresiva, mientras que la femenina es determinada como pasiva y subordinada. De hecho, en la mayoría de las sociedades los varones tienen una personalidad más agresiva y dominante que las mujeres. Indicio de ello podría ser la preeminencia general de los varones en las formas de liderazgo y la concentración del poder –tanto político como religioso– en manos de figuras masculinas y patriarcales por un lado, y la ausencia de matriarcados, por otro. Esto, sumado a la creencia masculina de que la mujer es foco de contaminación y brujería refleja la existencia de un sistema que pretende privar a las mujeres del acceso a los recursos básicos, la educación, la autonomía y el poder.

Sin embargo, los datos antropológicos demuestran que los estereotipos freudianos de las



La cultura y las diversas manifestaciones culturales –arte, religión, etc.– determinan la personalidad y la forma de vida de las personas de una determinada sociedad.

Un claro ejemplo puede ser la cultura musulmana, en la que las mujeres cubren sus rostros con velos llamados *hiyab*. Esta particular costumbre – que también ha sido adoptada en algún momento por las culturas judeo-cristianas-- tiene ante todo un sentido espiritual, ya que es un signo externo de la fe que profesan.

personalidades masculina y femenina típicas tienen cierta tendencia al etnocentrismo por lo que, en realidad, no pueden representar la personalidad ideal – ya sea masculina o femenina– en todas las culturas. Además, incluso en las sociedades de carácter marcadamente machista, las mujeres pueden ingeniárselas para obtener lo que desean.

Por todo ello, es la cultura la que determina cómo se han de usar las diferencias anatómicas entre varones y mujeres en la definición de la masculinidad y femineidad. Asimismo, las variaciones transculturales en las

pautas y conductas sexuales impiden que una sola cultura sirva como modelo de lo que es natural en el campo de las relaciones sexuales y lo que no.